

Regeneración

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 113. Sábado 26 de Octubre de 1912.	EN MEXICO. Por un año...\$5.00 moneda mexicana Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año.....\$2.00 oro Por seis meses.....\$1.10 oro Por tres meses.....\$0.60 oro	5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicanas.
---	--	--	--	---

La Agonía del Sistema Capitalista

FRENTE A LA INVASION

Convencidos los trabajadores que combatirán bajo estándares personales, que en la última revuelta ozoquista no había ningún principio que vindicar, ni ningún propósito que alcanzar, sino únicamente las ambiciones personales de un grupo arruinado de políticos, y desengañados por completo de los leaders, se han declarado en rebeldía contra la República, extendiendo su esfera de acción a distintas porciones del país sin jefaturas de ninguna especie y abrazando de lleno la única causa que les corresponde defender, la causa de la Revolución Social.

Esta alta en nuestras filas, aunque fortalece el movimiento contra el sistema capitalista y lo impulsa a derrocar al agonizante gobierno de Madero, no constituye la fuerza suficiente que necesita la clase trabajadora mexicana para conseguir y sostener la expropiación general en México. Y no la constituye, porque el capitalismo de los Estados Unidos, decidido a mantener el principio de propiedad privada y perpetuar la esclavitud económica de los trabajadores de México, y empujado por la plutocracia de Europa a la protección de sus capitales de \$3,000,000,000, que no le han producido interés en los dos últimos años, de la vía de las amenazas se prepara a pasar a la de los hechos con la invasión de México y llevando la firme idea de matar la Revolución Social y efectuar la anexión del país a la Unión Americana. Todos los actos del gobierno tienden a una pronta movilización sobre México. El país está ya rodeado de fuerzas de los Estados Unidos por tierra y agua. El ejército americano en la frontera mexicana consiste de los regimientos 1, 2, 3, 4, 9, 13 y 14 de caballería, los batallones 18, 22 y 23 de infantería, varios cuarteles de artillería y los cuerpos de señales. Los acorazados y cruceros de la marina yankee se encuentran surtos en las bahías del Golfo y el Pacífico. Se activa la organización de la milicia en los estados del sur, y se procede a doblar la guardia nacional de Texas. El departamento de estado apresuradamente termina de llenar los anexos que va a agregar a una nueva nota a Madero y en los cuales lista lo que llama "los crímenes de la Revolución contra la propiedad y vidas de los americanos." Y el congreso, a su próxima reunión, espera recibir el completo reporte de la Comisión Investigadora de la Revolución Mexicana que presiden los senadores Smith y Fall y que favorece la intervención en los asuntos de México, a más de otro reporte del departamento de estado en que éste presentará la actitud de las naciones extranjeras interesadas en México y otros elementos que puedan justificar del punto de vista gubernamental la guerra con México, para decretar la invasión del país y la comisión de los primeros actos de hostilidades.

Ante este nuevo enemigo, los revolucionarios mexicanos necesitan a su lado la fuerza física, moral y pecuniaria de los trabajadores del mundo entero, y especialmente una acción pronta y decisiva de todos los conscientes que radican en los Estados Unidos. Es indiscutible que no serán las voces de protesta de las organizaciones de trabajadores contra la guerra, ni la oposición de unos cuantos miembros del congreso de los Estados Unidos, las que eviten que los intentos del capitalismo se pongan en planta ni las que consigan parar la invasión de México, porque ahí se juega el porvenir del mundo y el capitalismo con millares de cañones, monstruosos acorazados y ejércitos de mercenarios, se cree apto para despejar a los primeros rebeldes del mundo y afianzar así su infame poder sobre la tierra.

La Revolución Mexicana, sin la intervención yankee, muy pronto puede llegar al triunfo. Así lo comprende la burguesía mexicana, y por eso favorece y sigue trabajando por la invasión yankee de la cual espera obtener las tierras que expropiaron nuestros hermanos, la maquinaria que le arrebataron y todos los demás medios de producción y de transporte que los nuestros hicieron propiedad común.

Este movimiento de la burguesía mexicana debe tener alguna magnitud, por la atención que le está dando la prensa capitalista de los Estados Unidos. Los parásitos proscritos no creen que lo que México necesita es exactamente la intervención, sino la anexión, que daría la solución a sus movimientos revolucionarios. Uno de ellos expresó cínicamente su idea en las columnas del "New York Sun": "Posé—dijo—noventa y siete mil acres de tierra, en su mayor parte en cultivo de caña de azúcar. Bajo las presentes condiciones, los tengo valados en \$250,000. Si la bandera americana flotara sobre México, llegarían a valer dos millones y medio

de pesos, oro americano. Me sería odioso ver destruida la nacionalidad mexicana; deploraría la absorción de México por los Estados Unidos; pero creo que si la Unión Americana interviniera en México y acabara con esta revolución y este bandidaje, sería lo mejor que le vendría a México, desde que Porfirio Díaz tomó en sus manos la desgarrada nación hace un cuarto de siglo."

Con la intervención americana, la Revolución está en peligro de ser arrojada, salvo la acción energética del proletariado americano. Atendiendo a las condiciones geográficas de México, escasez de medios violentos de comunicación y transportes, y sobretodo, a la decisión unánime de la clase trabajadora contra el invasor, la campaña en México obligará a los americanos a hacer largas marchas por caminos sin agua y hostilizados en sus flancos por las guerrillas volantes, y aun cuando llegaran a tomar la capital, el inmenso territorio de México haría que el ejército de invasión se convirtiera más bien en ejército de ocupación y esto requeriría no menos que 500,000 hombres sin decir de los \$1,000,000,000 de gastos que le costaría por año la guerra a la Unión Americana. Los rebeldes cuentan con millares de compañeros bien armados y montados y con las experiencias de dos años de lucha para soportar por algún tiempo los rigores de la guerra con el capitalismo yankee. Cada mujer y cada muchacho mayor de doce años podrá manejar un rifle ó un revolver ó manufacturar las bombas de dinamita. Se multiplicarán Margarita Neri y Esperanza Chavarría con las repeticiones de sus heroicas de Chilpancingo y Yautepec y el monto de combatientes que el país puede armar a las filas contra la invasión puede elevarse a una cifra cercana a un millón de personas, cada una de ellas armada y bien conocedora del terreno, y pudiendo vivir con tortillas y una botella de agua al día y cabalgar de la aurora al crepúsculo sin causar sus caballos y con noticias del enemigo por sus hermanas, esposas y madres. Pero todo esto restará grandes fuerzas a la Revolución Social y podrá ponerla en grave peligro de ser aniquilada. Por lo tanto, los trabajadores de los Estados Unidos, si son hermanos de los trabajadores mexicanos, si aprecian los grandes sacrificios de los peones y obreros que luchan por extirpar el sistema capitalista en México, si son realmente solidarios, deben hacer lo que los propietarios de Nueva York sugieren en "Labor Culture": **marchar en doble número y fortalecer a la de los soldados invasores y derrotarlos en sus propósitos.**

Hasta hoy el proletariado americano ha guardado silencio respecto a la parcialidad del gobierno americano con el sátrapa Madero en las persecuciones a los rebeldes mexicanos, jamás, nación alguna encarceló y persiguió contra el derecho de gentes a los emigrados, como a los revolucionarios mexicanos se les persigue y aprisiona en los Estados Unidos; apesar de que muchas organizaciones saben que nuestros dignos compañeros Flores Magón, Rivera y Figueroa se encuentran confinados en McNeil Island a capricho del capitalismo. Ha guardado silencio frente al sacrificio de la misma riqueza creada por ellos, realizado por el gobierno americano en la movilización de tropas y pasajes de viaje a los soldados para acordar con tropas de amarillo la frontera de México a fin de proteger el mismo sistema que los está oprimiendo.

Si los revolucionarios mexicanos reciben la ayuda física de millares de proletarios americanos y las pruebas monetarias y morales de la solidaridad mundial, el capitalismo yankee puede ser barrido en la lucha de clases internacional que se avicina; y Norte América quedar emancipado del sistema capitalista.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

"RENOVACION"

Sumario del número 41 que acabamos de recibir:

El Derecho a la Salud, V. Mancosmidad Humana, Anselmo Lorenzo. Historia de la Ideas Morales, VII El Budismo, Paul Gille. La Acción extraparlamentaria, Francis Delaisi. La Ciudad, Eugenio Leante. La Eloquencia, Rafael Barret. El Deber del Pobre, Saturnino. De Todo y de Todos, E. J. R.

Los pedidos deben hacerse, adjuntando \$1.00 por semestre ó \$2.00 por un año de suscripción, a Ricardo Falcó Mayor, Apartado 638, San José de Costa Rica.

Los consejos de ministros que suceden día a día, las juntas extraordinarias de burgueses y la sólida unión de la prensa asalariada en México para tratar de encontrar medios para devolver la paz al país y sujetar una vez más al proletariado en rebelión, no hallan entre los centenares de proyectos e iniciativas que han hecho sus mas talentosos miembros en la banca, el ejército y el periodismo, ni uno sólo que al llevarse a la practica consiga la derrota completa de los rebeldes y el aniquilamiento de la Revolución.

El gobierno ha ensayado todos los medios, desde el ofrecimiento de cohecho a los rebeldes más audaces hasta el incendio de sus pueblos y sus chozas; desde la amnistía en caso de rendición hasta la prisión de sus mujeres y sus hijos; desde el olvido de lo pasado hasta la votación de la ley de suspensión de garantías individuales. El gobierno ha ofrecido y ha amenazado. Se ha mostrado clemente y cruel. Ha mendigado y ha matado. Ha enviado a los campamentos rebeldes hombres de todos los colores, tanto burgueses como socialistas políticos, en delegaciones de paz, y también al ejército con sus máquinas de guerra para asesinarlos. Todo en vano.

La revolución adquiere día con día más fuerza en todo el país. Hoy que no reconoce ningún jefe, se extiende y se radicaliza más. Los proletarios la aman porque es su salvadora. Si quienes trabajan en filas como obreros y campesinos, en ellas está gravado que la tierra es propiedad común y que la libertad es la desaparición de todos los amos. Y al grito de Tierra y Libertad combaten los mineros, pelean los labradores y luchan los artesanos, batallan todos los trabajadores, conscientes de las heridas que han causado al sistema capitalista y decididos a acabar y alcanzar sus libertades económicas.

El gobierno, para cubrir sus bajas ocurre a la leva, vacía las prisiones de delinquentes y manda constantemente de la capital escuadrones y mas escuadrones contra los revolucionarios; el clero predica sus criminales palabras de humildad y obediencia y la prostituida prensa emplea sus estúpidas frases de salvación nacional y patriotismo que son rechazadas por la clase trabajadora. ¿Porqué han de salvar a la nación los proletarios é

inspirarse en el patriotismo? La nación ni el patriotismo les han dado jamás casa que habitar en lugar de los miserables cuartuchos y jacales en que han pasado por siglos su existencia; no les han dado substanciosa alimentación que los arrebatara de las garras de la anemia y de la degeneración; no los han vestido ni calzado para que desapareciera sus trapos mugrosos y sus hurachas. Los trabajadores que han labrado la riqueza de México y dádose cuenta hoy que no poseen nada de ella, absolutamente nada, luchan como hombres buenos que son, para ponerla en manos de todos los habitantes del país.

A esta grandiosa lucha en que culminan las últimas acciones de La Cima, Tecman é Ixtapan de la Sal, dice la prensa burguesa que no la guía sino el ánimo de destrucción y aunque en verdad no se equivoca en esto, criminalmente omite el nombrar a las infames instituciones que la Revolución trata de destruir y que con su entronizamiento han impedido que la humanidad sea feliz; a saber: el capital, la autoridad y la iglesia. Sin embargo, entre los diatribos burgueses hay uno, "El Imparcial," que habla sobre los fines de la revolución, y al revisar nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, llama a nuestras doctrinas, "disolventes," porque predicamos la justicia, esto es, la repartición de todos los bienes, el aprehcchamiento de todas las industrias en favor de quienes trabajan en filas como obreros, la expropiación de todas las tierras en beneficio de la gleba y el acaparamiento de todos los granos y de todos los artículos de primera necesidad para formar un inmenso depósito, de donde cada cual tome lo que necesite para su subsistencia. Llama también "demoledoras" a nuestras teorías porque negamos el estado, la cruel institución que siempre ha oprimido, y porque vamos a hacer una sociedad libre basada en la cooperación voluntaria y armoniosa.

El sistema capitalista agoniza en México. Sus sostenedores lo han comprendido ya y luchan cuanto pueden por ocultar su debilidad. Aunque en posesión de las grandes ciudades, no pueden olear campañas contra los pueblos que constantemente se levantan en armas proclamando la toma de posesión de la tierra y haciendo cundir el grandioso movimiento expro-

piador a otras regiones. Los estados de México, Morelos, Puebla, Guanajuato y Querétaro en el centro; Sinaloa, Michoacán, Guerrero y Oaxaca en la costa del Pacífico; Veracruz, Tabasco y Yucatán en el litoral del Golfo y Tamaulipas en el norte, se encuentran envueltos hoy completamente por la Revolución Social, demostrando así a los socialistas políticos que sólo por la fuerza de las armas se puede atacar con éxito a un sistema que descansa en la violencia.

Siguen los peones mexicanos el ejemplo de John Brown que expropió las armas de Harper's Ferry para liberar al negro americano, sin importarle la deserción a su causa de los socialistas oportunistas y que el expropiario Berger en pleno congreso americano los haya llamado "bandidos," porque saben que los socialistas políticos son simples instrumentos en las manos de los capitalistas, supuesto que creen en el gobierno y en la regla de la mayoría. Siguen la línea recta, la única línea que puede conducirlos a la felicidad, sin haber pasado su vista por los libros de filosofía en las universidades y sin haber cursado largos años de estudios sociológicos en los colegios.

Así las cosas, cometen un crimen, efectúan una traición los libertarios al ser solicitados se refusan a desprenderse de unas cuantas monedas para fomento del movimiento en México. No creemos que al ver como está desquebrajado el principio de autoridad, quemados los códigos y la tierra en posesión de millares de peones, y saber de los encuentros que casi a diario sostienen nuestros hermanos contra los mercenarios en los poblados y en las sierras, pueda haber hombres que se dicen libertarios y nieguen su apoyo a la Revolución.

El triunfo de ésta depende en gran parte de la ayuda constante que se le facilite por el proletariado mundial. Y ahora que el sistema capitalista en México ha llegado a un estado agónico, ahora que existe la necesidad del momento, es cuando debe hacerse efectiva esa ayuda. Más tarde, podría ser fuera de tiempo. Más tarde, podría ser enteramente inútil.

Solidaridad para los expropiadores mexicanos.
¡Viva Tierra y Libertad!
A. DE P. ARAUJO.

A LIBERTAR A LOS MARTIRES DE McNEIL ISLAND

(Continúa.)

C. Rhys Pryce, el ex-compañero que dirigió las operaciones de la segunda división de las fuerzas liberales en Baja California, fué otro testigo gubernamental y declaró haber salido directamente de British Columbia a México con fin de unirse voluntariamente a los revolucionarios que luchaban contra la tiranía bajo el estandarte de Tierra y Libertad, y que después de la batalla de Mexicaltén que Stanley perdió la vida, fué electo por mayoría de votos para dirigir las operaciones rebeldes contra los federales. Pryce manifestó no haber visto al compañero Ricardo Flores Magón hasta su regreso de México cuando visitó los oficinas de la Junta en Junio de 1911; admitió el recibo de carabinas y municiones, pero nunca declaró que Magón ó la Junta se las habían remitido; y cuando la defensa lo interrogó si John D. Spreckles, el plutócrata rey del azúcar de San Francisco y San Diego le había dado ayuda, la Corte criminal, para que no se exhibiera el crimen pluriocrata no permitió a Pryce la contestación de la pregunta.

La evidencia de Pryce no muestra nada absolutamente contra los compañeros, a pesar de que el gobierno esperaba que con el sobrecimiento de la causa que tenía contra Pryce por violación de leyes de neutralidad, éste hubiera dado testimonios falsos. Pryce confiesa haber ido a México por su voluntad y de un país extranjero (British Columbia), y no haber recibido armamento del compañero Flores Magón, de Rivera ó de Figueroa. Con estas declaraciones, en lugar de servir al gobierno que le estaba pagando por su testimonio, favoreció a los compañeros, y añadió mucho peso al desvanecimiento de los cargos del departamento de justicia de que los compañeros alistaron hombres en Los Angeles para servicio activo en Baja California; y que enviaron armas y municiones para la marcha de la revolución.

A. G. Rogers, antiguo editor de "The People's Paper" de esta ciudad, testificó haber comprado rifles y municiones para uso de las fuerzas rebeldes en Baja California; pero dijo que verificó esas compras a pedimento de John Kenneth Turner y que éste nunca le manifestó ser representante de los acusados. Rogers dice la verdad. Su testimonio es bueno y prueba la inculpabilidad de los compañeros en la parte cargada por el gobierno.

Higinio Olgún, Francisco Flores y

Francisco Rosales, tres mexicanos de pésimos antecedentes y sin conciencia de clase, juraron haber recibido en las oficinas de la Junta boletos ferrocarrileros y dinero para ir a Tijuana y combatir, que ninguna orden se les dio y que después vendieron los boletos y se quedaron en Los Angeles. Este trio no pudo identificar a ninguno de los compañeros como las personas que les entregaron los boletos; por consiguiente, su testimonio es nulo, con todo y que un individuo Salcido, quien explota una casa de huéspedes, haya corroborado su declaración afirmando haber recibido los boletos como seguridad de la renta de los cuartos que ocupaban dichos hombres en su casa. Olgún, Flores y Rosales mintieron al decir que en las oficinas de la Junta se les entregaron boletos para que marcharan a México. Ellos, al igual de Martin, Reed y Rees no recibieron ni dinero, ni boletos de los compañeros presos ó de las demás personas que trabajan en nuestras oficinas. Sus evidencias quedan reducidas a la nada.

Francisco Vázquez, Salinas, otro de los acusados de violación de leyes de neutralidad, aunque también otro de los perdonados, ocupó el banquillo de los testigos y confirió principalmente su testimonio a la identificación de correspondencia y otros documentos. Salinas no es un perito calígrafo ni tampoco un hombre que pueda dar opinión sobre si una carta tiene una firma legítima ó apócrifa, ó sobre si un documento está escrito en la misma máquina que otro. Sin embargo, en la opinión de este hombre, de este hombre rudo que difícilmente puede escribir y que jamás ha tocado una tecla de una máquina de escribir, se basó la Corte para dar entrada al proceso de algunas docenas de cartas y papeles escritos en incorrecto español y con varias falsificaciones de las firmas de los compañeros Flores Magón y Rivera y aun del que estas firmas escribe, como sucedió con el documento marcado por el gobierno con el número 20, papel que jamás yo firmé y en el cual alguien hizo una grosera falsificación de una firma. Salinas que descaradamente se presenta en todas partes como detective al servicio del gobierno de México, que trató de cohechar al dignísimo compañero Quirino Limón para que lo ayudara en su negra obra policíaca y que dentro de la corte, como fuera de ella, se cansó de decir que hombres "muy altos"—los millonarios de Wall Street eran los que urgían la convicción de los miembros de la Junta Or-

ganizadora, no fué, no pudo ser un testigo digno de tomarse en consideración. Su declaración y sus identificaciones son falsas. Son hijas del crimen; ventas infames; productos de su servilismo. El testimonio de Salinas es completamente invaluable.

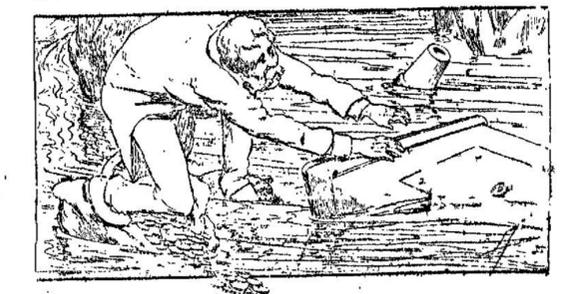
En nuestro próximo número acabaremos de examinar los estúpidos restantes del gobierno y comenzaremos a revisar la evidencia documental, para concluir con nuestra demostración de que los compañeros hoy presos en McNeil Island, no violaron ni individual ni colectivamente el estatuto federal referente a la neutralidad.

A. DE P. ARAUJO.

A LOS Trabajadores

Camaradas: Salud y bienestar de nuestras energías é inteligencia fabricáis y elaboráis con las materiales que la naturaleza nos brinda, todo lo que existe de útil a la humanidad, por qué no os emancipáis de la tiranía tan odiosa que pesa sobre vosotros, adhiriéndoos a una causa tan justa como es la que propagan los hombres libertarios de todos los países donde luchan moral y materialmente al grito de ¡Tierra y Libertad! y por la que actualmente luchan nuestros hermanos revolucionarios en México? ¿Qué, no sentís que vuestro espíritu se conmueve al presenciar los esfuerzos de los que exponiendo su vida en los campos de batalla os invitan a ayudar a la hermosa causa de emancipación económica del trabajador a la clase privilegiada que chupa la sangre nuestra y de nuestros hijos, y nos extorsiona en el molino de la explotación? ¿Será justo que el que construye con sus manos los elegantes edificios, que riega el surco en la tierra con el sudor de su frente para sembrar la semilla que da hermosos frutos, no pueda gozar de lo que trabaja, como el burgués que nada hizo, amparado por unas leyes criminales que apoyan al ladrón y asesino, de vidas humanas y castigan al que por hambre expropia una pieza de pan de una panadería? ¿No? El obrero no debe seguir pasivo sosteniendo este maldito estado de cosas; debemos rebelarnos, pero con la convicción de los hombres sinceros y emancipados de todos los prejuicios; debemos obtener un enérgico "hasta aquí" a tod@s

VIDA ANARQUISTA



Hemos recibido un buen número de ejemplares de "VIDA ANARQUISTA", hermosa recopilación de trabajos escritos por Anselmo Lorenzo, sobre propaganda histórica de negación acrítica y de afirmación sociológica, que ponemos a la venta al precio de 30c. Los pedidos pueden hacerse a estas oficinas, a nombre de Manuel Garza, 914 Boston St., 6 a Pilar A. Robledo, box 1666, Los Angeles, Cal.

estas miserias humanas, y trabajar por el pronto advenimiento de la libertad é independencia de los trabajadores.

Los hombres amantes de la libertad debemos avergonzarnos de estar humillados ante nuestros verdugos, siendo como somos la fuerza, y estando de nuestro lado la razón. Así, pues, no esperemos más, no nos detengamos ante las dificultades que se nos presenten; hagamos nuestros los principios del manifiesto del 23 de Septiembre de 1911 promulgado por la Junta Organizadora del Partido Libertario Mexicano y estoremonos por llevarlo a la práctica sin tardanza. Camaradas del mundo entero: venid con nosotros a conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos; ayudados de la manera que os sea posible para arrebatar de las manos de nuestros deturpadores todo lo que necesitamos para vivir cómodamente, y sin sacrificarnos como al presente. Venid a conquistar el bienestar para todos, puesto que todos tenemos derecho por igual; venid a demostrar con vuestros hechos que sois dignos descendientes de tantos mártires que han sacrificado sus vidas en aras de la libertad económica y social del proletariado mundial. ¡Viva Tierra y Libertad! ¡Viva la Bandera Roja!

J. DE LA ROSA.
San Antonio, Texas.

Semper Idem

Quede el silencio para las figuras de cera ó de cartón. Venga esa pluma rebelde a trazar con toda la ira que le caracteriza, una prueba de odio contra la tiranía de los despotas, un momento de protesta contra los modernos caínnes del Septentrión. Si, una protesta, porque otra vez se vuelve a leer la historia del Martirio, otra vez se escribe el flagelo sobre las víctimas inocentes, no erigen y confían en encienes reconocidos de la nueva autocracia Mexicana su combinación indecente con los de su república vecina, arrojan a una prisión; por el mero hecho de defender los intereses comunes del proletariado, por defender desde las columnas de un periódico los principios de Justicia y Libertad en pro de aquel pueblo de aztecas que arrastró cadenas de esclavitud tanto bajo el imperio de los suyos como bajo el imperio de los exóticos.

MARIO LAJARA.